

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica; pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor y ella dijo que Judge había sido “*parte de sí misma por numerosos períodos de tiempo.*” H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge “el corazón y alma de aquel conjunto en América,” declarando que, si él dimitiera, “H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el “Path,” que fundó en 1886 y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras; apelando, profundamente, tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la “autoridad” resulta ser técnicamente discutible; sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en “La Doctrina del Estudiante Persa,” la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo “es simplemente un nombre.”

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajos títulos generales. Se han reproducido, exactamente, como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita; sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge era un hombre que a menudo parecía ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vívida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió, permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto, en Mayo de 1896, contribuyó al “Theosophy,” (la revista que anteriormente se llamaba “Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo “Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro,” escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su “Epítome de la Teosofía”; mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confío ahora y en todos en los que él confiaba. Para mí, la “confianza” parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el “verdadero W.Q.J.” se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge “en transmutar los males aparentes en poderes positivos” y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que, para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: “Trabajad, vigilad y esperad.” No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del “Path,” pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquél, al cual H.P.B. una vez llamó: “Mi *único* amigo.”

La Impresión Cíclica, Su Retorno Y Nuestra Evolución

**Conferencia de William Q. Judge durante la Convención.
25 de Abril de 1892.**

Señor presidente, compañeros teósofos, damas y caballeros, el título de lo que voy a presentaros es “La Impresión Cíclica, el Retorno y Nuestra Evolución.” Por lo tanto, ¿qué es un ciclo? No está relacionado para nada a la palabra psíquico, lamento tener que decir esto pero he oído que algunas personas, repitiendo el título, han dicho “psíquica” en vez de cíclica, dando la impresión que era la misma cosa o que los dos términos estaban relacionados. La palabra cíclico deriva del griego *Kuklos*, o anillo. En el idioma inglés se le ha convertido en ciclo, gracias a la costumbre de decir *Kykle* y al final *cycle* (ciclo). La palabra sánscrita correspondiente es *Kalpa*, que en verdad tiene un sentido más amplio y profundo, en cuanto en inglés el término ciclo se usa muy a menudo, confundiendo, entonces, a muchos ciclos, porque se le emplea para los ciclos menores, mayores, medios e inmensos, mientras que *Kalpa* implica sólo un amplio ciclo y los ciclos menores que incluye, son designados con otros nombres.

¿Qué es un ciclo? Es un círculo, un anillo, pero no debemos confundirlo con un anillo de boda que gira sobre sí mismo, sino que se parece a la rosca de un tornillo que asume la forma de una espiral, por lo tanto empieza desde el fondo y sube rotando en sí mismo, se podría comparar a la gran Curva de herradura que tiene la vía del ferrocarril de Pennsylvania. En este caso, llegamos a la curva desde la extremidad inferior, descendemos entonces en la herradura y, al girar el grado, incrementa, por lo tanto, al llegar al lado opuesto, no hemos adelantado más que al principio, sino que nos hemos levantado de una distancia equivalente a la dos extremidades de la herradura.

¿Entonces, qué queremos decir en teosofía con el término ciclo, cuando lo usamos en nuestras investigaciones de la naturaleza, del ser humano, de la civilización, de nuestro desarrollo, de nuestro origen y de nuestro destino? Para nosotros la palabra ciclo tiene el mismo sentido que le atribuían los egipcios, los hindúes y los filósofos de la edad media, o sea, que existe un periódico retorno de algo que aparece nuevamente de algún lugar, siguiendo un movimiento espiral. Por eso se le llama ciclo, en cuanto retorna, aparentemente, sobre sí mismo. Pero, según las doctrinas teosóficas y antiguas, se presenta siempre en un grado más elevado desde el punto de vista de la perfección y del progreso. Como decían los egipcios, esto quiere decir que los ciclos prevalecen en todo sitio, las cosas y los acontecimientos históricos retornan y lo demuestra el dicho “La Historia se repite.”

¿Pero dónde prevalece la ley cíclica según los teósofos? En todas partes. Prevalece en todo el reino de la naturaleza, en aquello mineral, vegetal, animal, humano, en la historia, en el cielo y en la tierra. Nosotros afirmamos que los ciclos no sólo son parte integral de nuestra tierra y de sus habitantes, sino que de los tres reinos del universo, llamados así por los hindúes, los tres mundos que incluyen el inferior, el nuestro, y el superior.

Al analizar a Buckle, un gran escritor de la escuela inglesa, descubrimos que en uno de sus famosos libros, habla de la indudable frecuencia de la ley cíclica en las naciones, las cuales han retornado, aparentemente, como eran, ligeramente adelantadas o retrasadas, pues, junto a los ciclos ascendentes existen los descendentes. Pero Buckle no descubrió una ley, sino que repitió, una vez más, las enseñanzas antiguas y según mi opinión, si las personas como él pusieran más atención a los antiguos, evitarían mucho trabajo, en cuanto él alcanzó su ley después de un largo estudio, mientras que hubiera podido conseguirla si hubiese consultado las enseñanzas antiguas según las cuales los ciclos siempre existieron y siempre existirán.

Las poblaciones del pasado tenían ciclos muy amplios e importantes. Su clasificación incluía un Saros y un Naros, que hoy no comprendemos exactamente, sino sólo parcialmente. Según las enseñanzas egipcias, existía un gran ciclo sideral que se le reconoce aun actualmente. Es el gran ciclo de 25.000 años, durante el cual el sol pasa por los signos zodiacales. No supongo que vosotros no sepáis nada de astronomía, pero para aclarar el asunto, será mejor que explique el funcionamiento de este ciclo. De día en día y de año en año, el sol pasa por los signos zodiacales, pero, al mismo tiempo, retrocede lentamente como las manecillas de un reloj que marcan el tiempo. Al pasar por este período, vuelve al mismo punto,

retrasando o retornando. Por lo tanto, tendremos la precesión de los equinoccios que duran algunos segundos. Al convertir estos segundos en el cielo en tiempo, descubriremos que el sol lleva 25.000 y pico de años para retornar al punto de partida de algún particular período. Por lo tanto, si imaginamos que el primero de Abril de este año, el sol se encontraba en tal grado en Aries, un signo del Zodíaco, volverá allí mediante la precesión de los equinoccios solo después de 25.000 años.

El sol es el centro de nuestro sistema y la tierra gira alrededor de éste y, contemporáneamente, de su eje. Hoy, los astrónomos saben, al igual que los antiguos (que en verdad éramos nosotros), que el sol gira alrededor de un centro, o sea, mientras que rodamos alrededor del sol, este último torna alrededor de otro centro, por lo tanto, no dibujamos un círculo en el cielo, sino que una espiral, mientras nos movemos juntos con el sol en su órbita gigantesca. ¿Comprendéis lo hasta hora dicho exactamente? Es muy importante, en cuanto amplía mucho el tema. En cualquier sitio desconocido en el cielo, existe una estrella, que según algunos es Alción, según otros una estrella de las Pléyades y según otros más una estrella en otro lugar. Como ha dicho esta mañana el hermano Thomas, los astrónomos, partiendo de lo conocido y llegando a lo desconocido, deducen que un centro misterioso atrae al sol, el cual le gira alrededor, formando un círculo enorme y mientras rueda, trae consigo a la tierra. Durante los 25.000 años que emplea para pasar por los signos zodiacales, debe conducir a la tierra en espacios completamente nuevos, pues el punto en Aries que alcanza después de 25.000 años, es lo mismo sólo en apariencia, similarmente al ejemplo de la herradura. Empecé en la primera extremidad, curvé y retorné al mismo punto, levantándome pero a un grado más elevado, por lo tanto me encontraba en otra posición. Así pues, cuando el sol vuelve nuevamente al punto en Aries donde estaba el primero de Abril de este año, no se encontrará en la exacta posición en el universo y en el espacio, sino que en otro sitio y durante su viaje de 25.000 años, recorriendo millones y millones de millas, traerá a la tierra consigo en espacios nuevos, la cual nunca permanecerá como estaba. Tiene que traerla en espacios cósmicos donde las cosas son diferentes, causando entonces cambios en la tierra misma, pues las alteraciones en la materia cósmica y en la atmósfera del espacio a donde el sol lleva a nuestro planeta, deben afectar a éste último y a todos sus habitantes. Los antiguos estudiaron profundamente tal tema, reconociendo este ciclo de 25.000 años desde hace mucho tiempo, pero sólo últimamente nosotros hemos empezado a admitir su descubrimiento. Los astrónomos del siglo diecinueve saben que es un hecho por deducción, mientras los antiguos lo sabían mediante observación directa que en seguida transcribieron.

Los egipcios, similarmente a nosotros, conocían el ciclo lunar y otros más, pues la luna no sólo tiene su ciclo de 28 días, pasando de llena, a desaparecer para volver a nacer, sino que tiene un período de retorno casi cada 14 años, que debe influenciar a la tierra.

Mas, según los egipcios, también el alma humana tenía su ciclo de 5.000 años. Por lo tanto, ¿quiere decir que a la muerte del rey o de una persona, su cuerpo era momificado, esperando que, después del ciclo de 5.000 años, al retornar a la tierra, pudiese encontrar su momia? No, este proceso se hacía para impedir que alguien tomase sus átomos momificados degradándolos. Pero los teósofos explican la momificación en manera diferente. El conocimiento de la ley cíclica indujo a los egipcios a crear la primera momia, pues según ellos, similarmente a los teósofos, el alma humana retorna, todos los átomos están vivos, son puntos sensitivos dotados de inteligencia correspondiente al plano en el cual se encuentran y el ser humano que degrada los átomos materiales, como aquellos cerebrales y físicos, debe encarar las consecuencias. Por lo tanto, conociendo estas enseñanzas, decían: “Si me muero dejando estos átomos que he usado muy bien, acaso otro individuo podría tomarlos y degradarlos, por lo tanto los conservaré en lo posible hasta que vuelva y luego destrozaré su combinación mediante un proceso, absorbiéndolos en cualquier lugar o posición donde se les use positivamente.” Según algunas personas, esto parecerá ofensivo, pero estoy simplemente repitiendo la teoría, sin presentar mi opinión.

Los antiguos egipcios, depositarios de estas teorías, han desaparecido, dejando solamente las pirámides, los templos de Tebas, la esfinge y los grandes monumentos que lentamente estamos descubriendo. ¿A dónde se fueron? ¿Han retornado? ¿Los coptos egipcios son los que los representan? Creo que no, aunque se declare que la herencia lo explica todo. ¿Son los coptos sus descendientes? Ellos no saben nada, absolutamente nada, sólo un simple lenguaje, viven una vida de esclavos ¡y serán estos los descendientes de los antiguos egipcios! ¿Qué sucedió a la gran civilización? Según nosotros, los antiguos egipcios eran colaboradores de los antiguos hindúes, cuyo ciclo permaneció, o sea, sus descendientes mantuvieron parcialmente el conocimiento de sus antepasados y nos percatamos de que los hindúes siempre sostuvieron las mismas teorías egipcias de los ciclos. Ellos dividieron las edades del mundo y según sus

doctrinas, la manifestación empieza y dura por un período llamado Kalpa, un número enorme de años y este kalpa se divide en edades. El ciclo pequeño consta de un amplio número de años: 4.000, el siguiente 400.000, el otro un millón y así sucesivamente, cuyo total no podemos comprender mentalmente, aunque lo podamos escribir.

La idea de los ciclos proviene de los hindúes por medio de las naciones que se desprendieron de allí, por eso está admitido que el Indostán es la cuna de la raza. La raza aria se infiltró en la cristiandad, es por eso que los cristianos, los romanos, los griegos y las personas de aquel período, sostenían las mismas teorías respecto a los ciclos, pues la ley cíclica prevalece en todas partes. La encontramos entre los místicos antiguos, cristianos, los de la edad media y los más cercanos a nuestro período.

En las obras de Higgins, autor de "Anacalypsis," se encuentran unas laboriosas compilaciones e investigaciones acerca del tema de los ciclos. ¿Existe un ciclo que influencia el destino humano?

Considerando nuestra vida personal, nos percatamos de que los ciclos prevalecen y deben prevalecer, pues el sol levanta por la mañana, se dirige al centro del cielo y desciende al occidente, al día siguiente acontece lo mismo y nosotros repetimos un idéntico proceso: nos levantamos, alcanzamos el punto de máxima actividad y nos acostamos. Así, el día sucede a la noche y la noche al día. Estos son ciclos pequeños, pero participan en la composición de aquellos mayores. Nosotros nacemos, a los siete años empezamos a tener un juicio parcial, después de algunos años alcanzamos la madurez, en seguida empezamos a decaer y al final terminamos el día de nuestra vida cuando el cuerpo muere.

Al analizar la naturaleza, encontramos las estaciones, estas son ciclos que afectan a la tierra y a los seres humanos.

La doctrina esotérica acerca de la cual ha hablado el hermano Mead, la doctrina interna de los teósofos antiguos y modernos, presente en toda literatura antigua y libro religioso, enseña que la ley cíclica es la ley suprema que gobierna a nuestra evolución; la reencarnación, tema muy discutido, es la ley cíclica en operación y es suprema. Por lo tanto ¿qué es la reencarnación; sino un retorno a la vida como enseñaban los egipcios? Hoy, estamos descubriendo su probable verdad, en cuanto solo por medio de esta ley cíclica de la reencarnación podemos explicar los problemas de la vida y de nuestro carácter, que se diferencia de otro y es dotado de una fuerza particular en cada individuo.

Siendo ésta la ley suprema, debemos considerar otra que le está relacionada y es mencionada en el título, o sea la ley del retorno de las impresiones. ¿Qué significa todo esto? Simplemente que las acciones y los pensamientos de una nación constituyen una impresión, no me estoy refiriendo a las cosas que afectan a la naturaleza, aunque la gobierne la misma ley. Venir a esta reunión produce en vuestra naturaleza una impresión y lo mismo acontece si veis una disputa en la calle, o si la semana pasada tuvieron un altercado y denunciaron a una persona y se enfadaron mucho. Todo esto crea una impresión en vosotros la cual es sujeta a la ley cíclica, como la luna las estrellas y el mundo. Además, por lo que concierne a vuestro desarrollo o evolución personal, es más importante que todos los otros grandes ciclos, porque estos últimos afectan en manera general, mientras el otro en manera particular.

Creo que todos aquí conocen esta doctrina teosófica acerca de los ciclos y de la evolución de la raza humana, pues supongo que todos sois teósofos.

Su descripción es la siguiente:

Imaginad que antes de que la tierra saliera de su condición gaseosa, existiese en el espacio una tierra que llamaremos luna, pues ésta es la teoría exacta. En un tiempo, la luna era un cuerpo amplio y vital lleno de seres. Vivió su vida, pasó por sus ciclos y al final, después de muchas épocas, llegó el momento de su muerte, o sea el momento en el cual los seres en aquella tierra tuvieron que dejarla, en cuanto había alcanzado su término. Por lo tanto, empezaron el éxodo comparable a un conjunto de aves migratorias. ¿Habéis visto alguna vez pájaros emigrar? Yo sí y acaso de manera que no muchos entre vosotros han visto. En Irlanda y quizás en Inglaterra, las golondrinas emigran en manera muy particular. Cuando era un chamaco, solía ir a visitar a mi tío y al final de su jardín había muchas ruinas de piedra y por alguna circunstancia en particular, las golondrinas del vecindario se reunían allí. Al llegar cierto momento, se les veía venir de todas partes en el cielo y se sentaban chirriando y volando todo el día sobre esta masa de rocas. Al crepúsculo, se levantaban en un conjunto, formando un círculo enorme. Su diámetro debía superar los 40 pies y aquel círculo de golondrinas volaba en el cielo, alrededor de la torre por algunas horas chirreando, atrayendo, de otros sitios, golondrinas que probablemente habían olvidado la ocasión. Continuaban por algunos días hasta que llegaba el período en el cual debían partir, dejando algunas detrás, mientras otras venían un poco adelantadas y otras demasiado tarde, mientras las demás aves

emigraban en modos diferentes. Similarmente, estas aves humanas migraron de la luna a este lugar donde la tierra empezó (no sé dónde es, un punto en el espacio) estableciéndose, como seres vivientes y entidades, no cuerpos, pero seres, en esa masa de materia en un punto en el espacio, animándola de vida y convirtiendo al final esta tierra en una bola con seres. En seguida, los ciclos empezaron a prevalecer, a causa de las impresiones grabadas en estos padres cuando vivían en la civilización de la luna, así tan remota que nuestra mente no puede comprender. Por lo tanto, al llegar a esta tierra, las impresiones retornaron, por eso notamos el cíclico desarrollo y caída de las razas, hasta sus condiciones actuales que, como las razas ascienden continuamente, no son nada en comparación a lo que serán en el futuro. Ésta es una presentación general de la teoría, que incluye aquella de las razas, las siete grandes razas y los siete grandes Adanes que habitaron, sucesivamente, en la tierra. Cuando esta tierra llegue al término de su período, los seres que la pueblan la dejarán, dirigiéndose a algún otro sitio en el espacio para desarrollar mundos nuevos como los hermanos mayores que hicieron la misma cosa anteriormente en otros lugares en la naturaleza. No efectuamos todo esto ciegamente, otros seres lo realizaron previamente y ninguno conoce su inicio. No tuvo principio y no tendrá fin, pero existen siempre los hermanos mayores de la raza que continúan viviendo. Como alguien escribió, no podemos invertir el curso de los ciclos, el fuego del patriotismo no puede prevalecer contra el destino superior que lanza a una nación en las tinieblas. Todo lo que podemos hacer son pequeños cambios aquí y allá. Los hermanos mayores están sujetos a la ley, pero tienen confianza y esperanza porque la ley significa simplemente un aparente descenso a fin de ascender hacia un grado superior. Así que, por medio de la ley cíclica, hemos alcanzado la condición actual pasando por los reinos inferiores de la naturaleza. Esto implica que estamos unidos en una enorme hermandad que no sólo incluye a la raza humana, sino que también al reino animal, vegetal, mineral y elemental. No debemos ser tan egoístas de suponer que comprende sólo a los seres humanos, sino que incluye todo átomo en este sistema solar. Nos elevamos de las formas inferiores aprendiendo a amoldar, plasmar, usar, abusar e imprimir la materia a nuestro alcance, en nuestros cuerpos, cerebros y naturaleza psíquica, a fin de elevarla para el empleo futuro de nuestros hermanos menores que podrían ser las rocas bajo nuestros pies. Esto no significa que en la roca haya un ser humano, sino que los átomos en las rocas no son materia muerta. La materia inerte no existe, en cuanto cada átomo de aquella roca es una vida, no inteligente, sin forma, pero potencial y en cualquier período de tiempo que trasciende nuestra comprensión, todos los átomos en esa piedra se liberarán. La materia misma se habrá refinado y al final, en este gran ciclo evolutivo, todo habrá ascendido por la escala del desarrollo para permitir el progreso de cualquier otro, en un estado aún inferior e incomprensible a nosotros.

Ésta es la verdadera teoría, ¿es quizás superstición? Si creéis en los periódicos será una superstición, pues modifican cada cosa que una persona expresa. Según vuestros enemigos, habéis dicho que en la roca había un hombre y que habéis sido una roca. No habéis sido una roca, pero la gran mónada, el peregrino que vino de otros mundos ha pasado por toda roca y reino, alcanzando ahora el estado humano para mostrar si es capaz de continuar siendo un hombre o si retrocederá, nuevamente, a la clase inferior, similarmente al estudiante que no aprendió su lección.

La ley de las impresiones sobre la cual he hablado, es ilustrable en el modo siguiente. Mirando una de estas luces eléctricas, concentrándonos sólo en una, eliminando todas las demás para conseguir una impresión mejor, descubriremos que la luz produce una imagen en la retina y, al cerrar los ojos, veréis en ellos el filamento de la luz engendrado por un carbón en una lámpara incandescente. Probad y si mantenéis cerrados vuestros ojos y miráis fijamente, os percataréis de que la imagen vuelve y permanece un cierto número de veces, desapareciendo y retornando, cambiando siempre cualquier aspecto, pero permanecerá como imagen del filamento hasta su última vez, cuando, aparentemente, desaparece porque otras impresiones la han elidido o cubierto. Esto implica que aún en la retina existe un retorno de la impresión de este filamento. Después de la primera vez cambia color, pero continúa repitiéndose en intervalos regulares, mostrando la existencia de un retorno cíclico de impresión en la retina, y, como dijo el hermano Thomas esta mañana, si esto se aplica a un caso, puede aplicarse a todos. Al analizar nuestro carácter moral, descubrimos la misma cosa, en cuanto, como el océano tiene sus mareas, que según la ciencia dependen de la luna, aunque para mí no es una explicación, pero como no soy un científico mi opinión vale poco, similarmente, existen mareas en el ser humano, que llamamos retorno de estas impresiones. Esto quiere decir que al hacer algo, engendramos una tendencia a repetirse, si lo hacemos dos veces, doblamos su influencia, engendrando entonces una tendencia mayor a repetir la misma cosa. Por lo tanto, nuestra índole total muestra el constante retorno de la impresión cíclica. Recibimos tales

impresiones de todo punto en el espacio, de toda experiencia que hemos vivido, de todo lo que podemos experimentar en cada momento y aún de los acontecimientos vividos por nuestros antepasados. Esto no es injusto, en cuanto nuestros predecesores proporcionaron la línea de cuerpos en la cual entramos, sólo si estamos en armonía con ella, por lo tanto, en algún punto en aquel ciclo, tuvimos que estar en la misma línea o familia. Pues, en el pasado, tuve que haber participado en la formación de la particular línea familiar en la cual ahora existo y recibiré, nuevamente, la impresión cíclica que retorna hacia mí.

Este hecho ejerce la influencia más poderosa en nuestra evolución como individuos particulares y es la única manera en que hoy quiero tratar la cuestión de la evolución. No me propongo de entrar en el amplio campo de la evolución del universo, sino que en el de nuestra evolución, que implica nuestra vida física, como Madame Blavatsky, repitiendo las enseñanzas de los antiguos, nos ha dicho a menudo, comprobado por otros de la misma escuela. Si se nos presenta la oportunidad de hacer algo y la evitamos, podrían pasar cien años o más, antes que vuelva. Si es algo bueno es el retorno de cualquier acto pasado positivo por la línea de los ciclos. Si no le concedemos atención, la misma oportunidad volverá, pero podrá llevar muchos siglos. Podrá representarse sólo en otra vida, sin embargo, seguramente retornará siguiendo la misma ley.

Consideremos otro caso. Tengo un amigo que está buscando descubrir todo lo que pueda sobre la teosofía y la naturaleza psíquica, pero me he dado cuenta que no concede la mínima atención al tema concerniente al inevitable retorno hacia sí mismo de las impresiones que crea. Me percaté de que sufría de períodos de depresión (como acontece con la mayoría de nosotros), cuando se encontraba inexplicablemente triste. Le dije que tuvo el mismo desaliento quizás hace siete, ocho o cinco semanas. Al examinar el recuerdo de su diario vivir, notó que sufría de desánimos recurrentes que se repetían durante el mismo intervalo de tiempo. Muy bien, le dije, esto, según mi opinión, es la explicación del por qué vuelven. ¿Qué puede hacer entonces? Le aconsejé de seguir las enseñanzas de los antiguos teósofos, según las cuales podemos conseguir buenos resultados produciendo impresiones positivas. Por lo tanto, al reaparecer del desaliento, que es simplemente el retorno de una impresión pasada, él debería esforzarse en sentirse feliz, aún contra su voluntad, y si no puede hacerlo, que intente percibir la alegría de los demás. Desde luego, este comportamiento contribuye a implantar una impresión diferente, o sea de alegría, por lo tanto, cuando la impresión de desaliento vuelva, en vez de tener la misma clase y duración, la impresión de alegría la habrá alterado y las dos sensaciones, emergiendo juntas, se anularán, similarmente al choque de dos bolas de billar, que tienden a contrarrestarse los movimientos. Esto es aplicable a toda persona que sufre de depresión, pero no a mí, en cuanto pienso que en cualquier vida pasada me encontré deprimido, por lo tanto hoy tengo otras cosas, pero no la depresión.

Tengo amigos y conocidos que sufren de períodos de desaliento, es el retorno de impresiones pasadas o el retorno cíclico de las impresiones. Desde luego, las personas se preguntan ¿qué podemos hacer? Algunos se limitan a sentarse dejando que pase, en pocas palabras, permiten que se cree nuevamente. Una vez que llega no se puede cancelar, pero se puede empezar algo nuevo, por ejemplo estableciendo un flujo de felicidad, siendo buenos con alguien e intentando ayudar a otra persona que se encuentra triste, así se habrá comenzado una impresión diferente que volverá a su debido tiempo. No cambia nada si se espera uno o dos días para poner esto en práctica. Será suficiente hacerlo en uno de los días siguientes, pues, cuando la impresión pasada vuelva, traerá consigo la nueva, en cuanto está relacionada con ella por medio de asociación.

Todo esto es pertinente aún a la cuestión concerniente a la civilización de la cual somos parte.

¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos? ¿De dónde venimos? Como os dije, los antiguos egipcios desaparecieron, y, analizando su historia, la más interesante porque es la más oscura, nos daremos cuenta, como dicen los escritores, que dicha civilización parece alcanzar su cumbre de pronto. Ignoramos su comienzo, pero como la civilización era tan desarrollada, tuvo que haber existido por un período de tiempo muy largo para alcanzar tal nivel. Por lo tanto, no podemos remontarnos a su principio y de pronto desaparece, dejando solamente las enormes ruinas que atestiguan su grandeza, pues los egipcios no sólo crearon las momias, mostrando un profundo arte en vendar insuperable, sino que cada cosa que hacían era tan especializada que nos induce a suponer que era una civilización muy antigua. Existía un especialista para el ojo derecho y uno para el izquierdo, un especialista para la ceja etc. Según mi humilde opinión, nosotros somos los egipcios.

Hemos vuelto después de un ciclo de casi cinco mil años, trayendo con nosotros a la raza semítica, a la cual nos relacionan algunas impresiones pasadas que no podemos abandonar, dejando impresa en

nosotros aquella imagen semítica. Por medio de la inevitable ley de la asociación en el retorno cíclico, hemos traído alguna otra raza y otros personajes relacionados a nosotros, mediante algún acto perpetrado en aquella gran civilización ahora desaparecida. Entonces, no podemos liberarnos de ellos, sino que debemos elevarlos a algún otro plano mientras adelantemos.

Según mi opinión, América es la prueba que esta antigua civilización está volviendo, pues, según la teoría teosófica nada se pierde. Si dependiésemos de los anales, de los edificios etc., al desaparecer, nunca podríamos recuperar nada, por lo tanto, no habría ningún adelanto. Pero, cada individuo de una civilización, graba su anal en sí mismo y al llegar de las circunstancias propicias y al obtener un vehículo adecuado, como dijese el antiguo hindú Patanjali, emitirá la impresión pasada. Según las enseñanzas de los antiguos, a la base de todo acto hay un pensamiento que produce, en su turno, una impresión mental, por lo tanto, al obtener el vehículo apto, la nueva condición emergerá en el nivel social, en el ambiente y en las facultades.

Así que conservamos en nosotros la impresión de todas las cosas que hicimos y después de haber pasado por la edad media, quizás por Inglaterra, Alemania y Francia, llegamos en un ambiente como aquello de este continente donde, desde todo punto de vista, podemos emplear sus medios para hacer el bien y para ayudar a la posteridad. Me parece verlos, llegando como en un pequeño ejército desde los países europeos para mejorar éste, en cuanto en épocas remotas aquí hubo una civilización y quizás fuimos parte de ella y acaso fue anterior a los antiguos egipcios. Ignoramos cuando desapareció, dejando esta tierra árida por muchísimos siglos hasta su nuevo descubrimiento por los europeos. Europa está envenenada, su tierra está llena de emanaciones contaminadas por las vibraciones de sus pasados habitantes. Por lo tanto, las emanaciones del terreno han envenenado aún el aire. Mientras América, el lugar de la nueva raza, es una tierra labrantía que tuvo el tiempo necesario para destrozarse los venenos plantados en épocas muy remotas, dándonos una tierra nueva, dotada de vibraciones en el aire que activan toda partícula en el ser humano que la respira. Por lo tanto, los europeos que llegan, parecen recibir las impresiones de un país americano por medio de sus pies. Todo eso influencia a nuestra raza y a nuestra civilización.

Aquí estamos, una nueva raza en un nuevo ciclo y según los que saben, en algunos años llegaremos al final de un ciclo y al principio de otro, acompañados por agitaciones naturales y sociales. Casi los vemos aparecer, pues están grabados minuciosamente en el cielo. Como os recordaréis Daniel dijo: “Un tiempo, un medio tiempo y un tiempo” etc. Los cristianos han intentado descubrir el tiempo y su principio, pero allí yace la dificultad. No sabemos cuándo el tiempo empezó. Solo Madame Blavatsky declaró explícitamente que: “En algunos años un ciclo terminará, debéis preparaos.” Se parece a los mensajes de los antiguos profetas, los cuales dijeron: “Preparad para una nueva época, alistaos para lo que tengáis que hacer.” Eso es exactamente lo que nuestra civilización está haciendo. Es la civilización más elevada y más grosera ahora en la tierra. Es el principio de la gran civilización que vendrá cuando Europa y sus poblaciones sean destruidas. Este será el lugar donde la nueva gran civilización extenderá su mano a aquella oriental, la cual ha permanecido sentada y silenciosa todos estos años sin hacer nada, conservando en sus criptas, bibliotecas y anales antiguos, la filosofía y la ética que el mundo quiere y la Sociedad Teosófica está intentando divulgar. Es una filosofía que podéis comprender y practicar.

Es justo exhortar una persona a hacer el bien, pero después de algún tiempo, en este período de superstición, preguntará: “¿Por qué debo hacer el bien si no siento de hacerlo? Sin embargo, mostrando las leyes según las cuales debemos volver de acuerdo a nuestros ciclos, que estamos sujetos a la evolución y somos animas peregrinas reencarnadas, él se percatará del por qué debe hacer el bien y para alcanzar una base firme, aceptará la filosofía. Esto es lo que la sociedad teosófica y el movimiento teosófico intentan hacer. El otro día, el hermano Mead, hablando de un tema semejante, dijo que el gran fin y objetivo es la gran renunciación, o sea, después de haber adelantado a niveles muy elevados, alcanzables solo mediante el altruismo, al final podréis decirnos: “Tomaré el descanso que merezco.” Pues, lo que prevalece en un lugar, debe prevalecer en el otro y durante nuestra evolución debemos llegar a un momento en el cual podremos descansar, pero si nos decimos: “No descansaré porque este mundo y sus seres están obligados a vivir y a permanecer por muchos siglos más, y sin ayuda quizás fracasarán, por lo tanto, no tomaré mi descanso, sino que me quedaré aquí sufriendo, porque tengo un conocimiento y una sensibilidad superior,” ésta es la gran renunciación según la teosofía. Yo sé que raramente hablamos de esta manera porque pensamos que al citar la gran renuncia la gente nos diga: “No la quiero, es demasiado difícil.” Así, por lo general, hablamos del adelanto y como, al final, escapamos de la necesidad de

reencarnarse y de hacer nuestras tareas. Pero si hacéis vuestro deber, al alcanzar la cumbre, al conocerlo todo y al participar en el gobierno del mundo, tendréis que tomar la decisión, y en vez de transcurrir vuestro tiempo durmiendo, permaneceréis ayudando a los que se encuentran en grados inferiores. Esta es la gran renuncia como hicieron Jesús y Buda. Sin duda, la historia de Jesús, según mi opinión improbable, se basa sobre la misma cosa que llamamos renunciación. Después de dos o tres años de trabajo lo crucificaron y según los cristianos su divinidad depende del hecho de que decidió morir en la cruz para salvar a los seres humanos. Según la tradición, Buda hizo la misma cosa muchos siglos antes de Jesús. El sentido de la historia según la cual hizo la gran renuncia, coincide con lo que he dicho, en vez de huir de este lugar en apariencia horrible. En realidad, al mirarlo parece horrible, con los obstáculos y las pruebas que nos rodean y después de haber planeado una gran reforma, un día podremos levantarnos y verla suprimida. Buda, no obstante todo esto, permaneció en el mundo y empezó su doctrina, consciente del hecho de que alguien habría de seguir. Según la enseñanza de esta gran doctrina de la renuncia, en lugar de trabajar para nosotros, trabajamos y conocemos todo lo que podemos para la posteridad, así como dice Madame Blavatsky en "La Voz del Silencio": "Aléjate de la luz del sol y ponte en la sombra, así que puedas dejar más espacio para los otros seres."

¿No es esto quizás mejor que un paraíso alcanzable sólo mediante la condenación de vuestros parientes que no creen en un dogma? ¿No es acaso ésta una gran filosofía y religión, la cual incluye la salvación, la regeneración, la elevación científica, el perfeccionamiento de la familia humana completa y de toda partícula en el universo, en vez de imaginar que algunos seres miserables, después de su vida, entrarán en el paraíso, para ver abajo las penas infernales de los que no quisieron aceptar un dogma?

¿Qué cosa son las demás religiones si las comparamos con esta filosofía? No logro comprender como una persona puede continuar creyendo en la idea de la condenación debida a la incredulidad. Si tuviera que elegir, preferiría ser un idólatra que cree en Indra y ser dejado en paz con mis ideas, más que creer en una doctrina según la cual, a mi hermano, que rechaza un dogma, se le condena a las penas infernales, mientras yo, al sólo creer, puedo gozar el paraíso.

Si los teósofos aprendieran la doctrina e intentaran explicarla, reformarían este mundo, pues se derramaría por todas partes y se infiltraría en todo estrato social, previniendo la necesidad de la legislación. Cambiaría a las personas, en cuanto a continuar pasando leyes y manteniendo a la gente como está, se repetirá lo que pasó en Francia. Los capitalistas del período de la revolución, o sea la nobleza, oprimían a la población. Al final, la gente se rebeló y los filósofos de entonces establecieron el reino de la razón, del cual derivó la práctica de matar a otros individuos hasta que toda Francia entera se encontró en una mar de sangre. Ellos introdujeron una idea hermosa concerniente a la humanidad en un terreno aún estéril. Es evidente el resultado que nos espera si no hacemos algo para elevar a la gente. Los desórdenes de Chicago demuestran el fruto de tales actos, si no divulgamos ni comprendemos la filosofía teosófica. Si no impartimos estas antiguas doctrinas a la raza, tendremos una revolución y en lugar de adelantar en manera firme, alcanzaremos una mejor situación por medio del desorden, los problemas y el dolor. Seguramente ascenderemos, pues, aún mediante las revoluciones y la sangre adelantamos, ¿pero no sería mejor progresar sin todo eso? Esto es lo que la filosofía teosófica quiere comunicarnos y la razón por la cual los mahatmas citados previamente, dirigiendo a H.P. Blavatsky y a muchos otros discípulos anteriormente, aparecieron en un período durante el cual el materialismo atacaba a la religión y estaba casi por dominarla. Pero, nuevamente, todo adelantó en su manera cíclica y, bajo la guía del movimiento teosófico, hubo una nueva animación de estas antiguas doctrinas, las cuales explican todo problema y en el esquema universal, colocan al ser humano en la posición de dios potencial.

El Kali Yuga

La afirmación del señor Old en el artículo “¿Qué es la Teosofía?”, según la cual nos encontramos en el medio de la Edad del Hierro o Negra, ha confundido las ideas de un corresponsal referentes a este tema. Sin duda, la frase del autor en la hoja 28 del libro, puede ser engañosa porque “kali” quiere decir “negro”, por lo tanto parece que quiso decir que estamos en el medio del Kali Yuga, pero, continuando la lectura, nos percatamos de que se refiere solo a la primera parte de dicha Edad. Según los antiguos cálculos hindúes, el Kali Yuga dura 432.000 años y acaba de terminar su período preliminar de 5.000 años, calculado desde la muerte de Krishna. De paso, parecería justo pensar que este período de 5.000 años es el origen de la idea de los judíos, según la cual ésta es la edad del mundo, al igual que los griegos, que, en tiempo de Solón, creían que debían calcular cada acontecimiento partiendo del primer cataclismo mayor. Pero los sacerdotes egipcios mostraron a Solón el error de este razonamiento, pues, según ellos: “Hubo muchos cataclismos antes de éste.”

En “La Doctrina Secreta” leemos: “La cuarta subraza se encontraba en el Kali Yuga cuando fué destruida.” Esto no implica que nosotros, como no somos aquella raza, no estamos en el Kali Yuga, en cuanto toda raza pasa por las diferentes Edades independientemente, por lo tanto, las razas primarias y las sub-razas anteriores, pasan por todos los cuatro períodos, desde el Dorado hasta el Negro.

Por consecuencia, según la enseñanza más antigua sobre el tema, en la tierra existen razas que, al mismo tiempo, pasan por los diferentes períodos, independientemente. Algunas pueden encontrarse en la Edad de Oro, mientras otras en la Oscura. Actualmente, se admite que los arios están en el Kali Yuga, mientras algunas razas más jóvenes se encuentran en otra edad. Durante estos 5.000 años, sabemos que algunas razas acabaron por completo su Kali Yuga y desaparecieron. Esto es lo que pasó a la raza que gobernaba una parte del continente americano, por lo tanto su Kali Yuga tuvo que empezar antes del nuestro. Aún los Hotentotes desaparecieron recientemente. Considerando el tema según este método, todo se aclarará, por lo tanto, debemos solo establecer en cual período se encuentra cada raza, si al principio o al final, y, como se dice para los arios, el gran Kali Yuga empezó hace algunos 5.000 años.

Sería imposible descubrir cuando empezó el gran Kali Yuga de la raza madre, incluyendo las subrazas, en cuanto no tenemos los medios y H.P.B, la única actualmente en contacto con los depositarios de esta sabiduría, dijo que no era posible divulgar cálculos precisos respecto al asunto. Pero ya sea ella, o los que la respaldaban, dándole tantas informaciones, lo calcularon de acuerdo a la filosofía de la naturaleza divulgada, según la cual el orden de la evolución concerniente a la vida de las razas, seguía una división cuaternaria, por lo tanto toda gran raza, cualquiera que fuese su número en el esquema septenario, estaba obligada a pasar por los cuatro períodos, desde el Satya al Kali, mientras, contemporáneamente, la misma división se hallaba en las razas menores, con la única diferencia que cada parte era más breve que aquella de la gran raza general. Por eso parece claro que los cálculos de las diferentes Edades (o Yugas), se refieren y gobiernan solo a las razas menores o subrazas.

Analizando la historia, se nota fácilmente la superposición de las razas por lo que concierne a su Yuga (o Edad) particular. Cuando los blancos llegaron a la América, en algún sitio los indios se hallaban en la edad de piedra y usaban utensilios y armas de aquel material. Aún en la culta América del Sur, los sacerdotes, durante los sacrificios, empleaban cuchillos de piedra, mientras nuestro ciclo había adelantado. Los pieles rojas del América del Norte, hubieran permanecido en la edad de piedra si no hubiésemos alterado la situación en algún modo, mientras, contemporáneamente, fuimos los instrumentos de su destrucción. Por lo tanto, en nuestro período, tenemos ejemplos de dos razas que se hallan en Edades diferentes, mientras viven al mismo tiempo en el globo.

Lo que antecede, es el esquema general delineado en “La Doctrina Secreta”, en la cual se explica ampliamente el hecho de que, la aparición de una nueva raza, ya sea subraza o raza primaria, acontece cuando muchas razas previas aún existen, por lo tanto, la primera asciende gradualmente, mientras las otras descienden. Se esfuman paulatinamente la una en la otra, como el día y la noche, hasta que prevalece una de las dos. Este período de transición se tiene presente por lo que concierne a las Edades, pues el cálculo brahmánico incluye las albas que preceden a una nueva Edad y los crepúsculos que siguen a su fin. El crepúsculo de una será el alba de la otra.

Al usar el Zodíaco a fin de considerar el tema de las edades, descubrimos que el sol lleva, aproximadamente, 25.800 años para girar alrededor de su órbita, como demuestra el movimiento inverso de los puntos equinocciales. Éste es el modelo del ciclo anual que produce las cuatro estaciones que, a su vez, simbolizan las cuatro Edades. Su duración será proporcional al mayor arco del sol. Entre las estaciones, el invierno corresponde al Kali Yuga, en cuanto todo se congela y se condensa. Similarmente, como en el Kali Yuga la luz del Sol Espiritual está débil, en la vida moral aparecen la dureza y la frialdad de la materialidad. Al dividir el período sideral por cuatro, obtenemos 6.450 años, o sea el período de cinco mil años, más el crepúsculo y el alba. Según las enseñanzas egipcias, durante cada cuarta sección del círculo del gran camino del sol, las alteraciones de los polos causaban cambios físicos, mientras desde un punto de vista espiritual, tiene que haber cambios debido al desarrollo interior de la raza humana en su totalidad. Mientras para el filósofo materialista el movimiento de los polos son las causas de los cambios, según la Logia, los cambios interiores espirituales efectúan las alteraciones físicas mediante los medios apropiados, que en este caso son los movimientos de los grandes cuerpos celestiales. Esto acontece porque el Cosmos entero es parte del mismo gran plan y todos sus componentes cooperan a su manera.

Actualmente, la general declaración que nos encontramos en el Kali Yuga debe satisfacer a los estudiantes. Las características de nuestro período lo comprueban claramente, pues, mientras la civilización física es elevada, su lado espiritual es bajo, oscuro y el egoísmo es el aspecto prevaleciente. Nadie, entre nosotros, puede afirmar de tener un conocimiento más amplio que éste, en cuanto, aún poseemos el cálculo brahmánico y las declaraciones de “La Doctrina Secreta,” éstas son siempre palabras de otros seres, plausibles y en armonía con las demás parte del sistema, pero aún no derivan de nuestro conocimiento. Ignoramos el principio y el final de esta Edad, pero la teoría general, suficiente para nuestras necesidades presentes, es perfectamente clara y válida tanto como las suposiciones de la ciencia y seguramente mejor que las ideas increíbles de los teólogos. Diariamente aumentan las pruebas del inmenso período transcurrido por el ser humano en la tierra, entonces, al reconocer este hecho, toda larga duración cíclica que los teósofos antiguos y modernos afirman, merece ser tomada en cuenta.

La teoría expuesta en diferentes tiempos, según la cual en el Kali Yuga un pequeño esfuerzo tendrá un resultado más poderoso, que el mismo efectuado en una Edad mejor, es una fuente de gran alivio. En las otras edades todo es más lento, por eso ahora el mal parece rápido, pero contemporáneamente, el bien es más veloz en sus efectos e influencias, que en un período más lento.

Path, Noviembre 1894

Una Profecía Teosófica Más

En el primer número de la revista “The Path,” introdujimos una profecía sobre la Sociedad Teosófica, extraída de ciertos libros hindúes llamados “Nadigrandhams”. Esto impulsó al “N.Y. Sun”, considerado un ejemplo de periodismo, a escribir una larga crítica acerca del superficial conocimiento prevaleciente en la Sociedad Teosófica en lo concerniente al tema de la filosofía oriental. Desafortunadamente para este erudito periodista, nunca antes había oído mencionar los “Nadigrandham,” que en India son tan comunes como aquí lo es el “Sun” y al mismo tiempo parece ignorar lo que es un *Nadi* y un *Grandham*.

Sin intentar arrastrar a los periódicos de este país por el camino del conocimiento oriental, insertaremos una o dos profecías más.

La primera parecerá bastante atrevida, pero como tomará lugar en un futuro distante, la verificaremos con el tiempo. Un día el ser humano empleará nuevamente el idioma sánscrito, primero en la ciencia y en la metafísica y luego en el diario vivir. Aún el agudo periodista del “Sun” notará que los términos conservados en este noble lenguaje, aparecerán en la literatura, la prensa, las revistas, los libros y los tratados actuales hasta que aún individuos como él empezarán a sentir que siempre se expresaron ignorantemente, pues cuando hablaban de “pensamientos” querían decir “cerebración” y al hablar de “filosofía” querían decir “filología”. Además, divulgaron solamente un conocimiento superficial, fruto de las enciclopedias, los simples e inferiores poderes mentales, ignorando totalmente lo que es realmente el elemental conocimiento. Por lo tanto, este nuevo idioma no puede ser el inglés, tampoco la clase de inglés del periodista de la prensa diaria, que llega accidentalmente a las oficinas editoriales. Será entonces un lenguaje científico concerniente a los componentes de un idioma, enriquecido por las eras pasadas en el estudio de la metafísica y de la verdadera ciencia.

La segunda profecía pertenece más al período en el cual vivimos, se basa sobre los cambios cíclicos y puede ser interesante. Este es un momento de cambios, nos referimos al periódico “N.Y. Sun” cuando, recientemente, se examinaban los ocasos brillantes para vaticinar el futuro. Las fechas no tienen importancia, por lo tanto no las escribimos, mientras que los hechos sí. En este glorioso país, a pesar de su libertad, la tranquilidad no reinará más, la *inquietud* es la palabra de este ciclo. La gente se rebelará, pero nadie sabe el por qué. El político que comprende *el motivo* de la rebelión podrá tomar medidas para contrarrestarla, pero ningún procedimiento podrá invertir la férrea voluntad del destino. Aún la ciudad de Nueva York no podrá culpar a Cincinnati o a San Louis. Los que puedan captar los susurros y los ruidos de las nubes que se acumulan, pongan atención, que lean, si pueden, la fisonomía de los Estados Unidos, sobre cuyo territorio la poderosa mano de la naturaleza ha delineado los surcos para indicar el carácter de las tormentas morales que seguirán su curso, no importando que tipo de legislación impere. Hemos expresado bastante, los teósofos pueden continuar impasibles a sabiendas de lo que Krishna dijo a Arjuna, o sea que estos cuerpos no son el verdadero ser humano, y que “nadie nunca no existió, ni nadie dejará de existir.”

Path, Mayo 1886

Las Señales de este Ciclo

Personas de todas las naciones del globo, están en espera de que pase algo grave en la situación mundial, aunque ignoran lo que es. Los cristianos dogmáticos y fieles a la interpretación literal, siguen las profecías vagas de Daniel, buscando cada año su milenio y aunque se predice casi anualmente y especialmente en el 1000, 1500, 1600, 1700 y 1800 y ahora para el 2000, todavía no ha acontecido. Hasta los indígenas del continente americano, recientemente danzaron por sus fantasmas, en anticipación de la venida de su mesías.

Aún los teósofos, arguyendo con los antiguos y confiando en las palabras de H. P. Blavatsky, no han permanecido atrás en lo que concierne a las señales del período en el cual vivimos.

Pero las nociones teosóficas sobre el asunto, se basan en algo más definido que las vagas vaticinaciones de un sacerdote judío. Nosotros creemos en los ciclos y en su influencia en la vida de los seres humanos. Según nuestra opinión, durante muchas eras, los antiguos escudriñaron la ley cíclica, grabando las observaciones. Por lo tanto, nos sentimos seguros de nuestra posición, porque vemos diariamente donde los ciclos parecen recurrir con frecuencia y creemos en la reencarnación como ley absoluta de la vida.

A este ciclo se le llama negro, en sánscrito Kali Yuga o la edad negra. Es obscuro porque la materialidad y el intelectualismo puro han casi eclipsado la espiritualidad, por lo tanto, la atención se concentra sobre las cosas materiales y la mente separada del espíritu, gobierna este período, pues sus características principales son el progreso material y físico y la pérdida evidente de la espiritualidad. Por eso, se le llama Kali Yuga, en cuanto, según los teósofos de cualquiera edad, la pérdida de espiritualidad equivale al estado de la muerte o de la obscuridad. El simple adelanto material no es un signo de progreso real, pero puede contener los elementos para su detención y destrucción y especialmente las civilizaciones occidentales, presentan todas las características de esta era. Vale la pena notar el gran adelanto para conquistar la naturaleza en el campo mecánico y bélico a fin de destrozar la vida y la habilidad de facilitar el amor por el lujo. Pero junto a todo esto, tenemos la pobreza, las condiciones de vida miserables, el crimen, el descontento, una gran riqueza en las manos de un pequeño grupo y una pobreza terrible que hunde a la mayoría.

Puesto que el intelectualismo juega un papel muy importante en el progreso material, debemos considerar a las personas comunes que se han liberado de las cadenas que las oprimieron por mucho tiempo. Por lo tanto, como la ley general no las excluye de su influencia, siendo libres, sienten más agudamente el peso de las circunstancias, pues la próxima característica del ciclo entre los seres humanos es la *inquietud*, como sugerimos en el primer volumen del "The Path" en Mayo 1886:

"La segunda profecía pertenece más al período en el cual vivimos, se basa sobre los cambios cíclicos y puede ser interesante. Este es un momento de cambios, nos referimos al periódico "N.Y. Sun" cuando, recientemente, se examinaban los ocasos brillantes para vaticinar el futuro. Las fechas no tienen importancia, por lo tanto no las escribimos, mientras los hechos sí. En este glorioso país, a pesar de su libertad, la tranquilidad no reinará más, la *inquietud es la palabra de este ciclo. La gente se rebelará*, pero nadie sabe el por qué. El político que comprende el motivo de la rebelión, podrá tomar medidas para contrarrestarla, pero ningún procedimiento podrá invertir la voluntad férrea del destino. Aún la ciudad de Nueva York no podrá culpar a Cincinnati o a San Louis. Los que pueden captar los susurros y los ruidos de las nubes que se acumulan, que pongan atención, que lean, si pueden, la fisonomía de los Estados Unidos, sobre cuyo territorio la poderosa mano de la naturaleza ha delineado los surcos para indicar el carácter de las tormentas morales que seguirán su curso, prescindiendo de la legislación."

Esto fue publicado no mucho después de los tumultos en Cincinnati y se informó Nueva York por inferencia y otras ciudades del país, que los tumultos en Ohio no eran sólo un caso aislado. Actualmente, en 1892, seis años después de nuestra profecía, tres grandes estados de la Unión están en tumulto a causa de las confrontaciones armadas entre la clase rica y la pobre. Una gran fábrica de Pennsylvania está a punto de una guerra civil, Nueva York recurre a la guardia nacional para suprimir los desórdenes entre los obreros y proteger la propiedad de sociedades comerciales, las cuales no han seguido un camino que inspirara el amor en sus trabajadores. Tennessee envía el ejército y a voluntarios para enfrentar a muchísimos mineros armados que se oponen a unos violadores de la ley condenados, los cuales podían

substraer de los ciudadanos el trabajo y, consecuentemente, el sueldo. No estamos buscando ver quién tiene razón o quien no la tiene, sino que nos limitamos a reportar los hechos y son algunos de los signos morales de nuestro ciclo, que prueban las profecías del teósofo sobre la inquietud moral, mental y física. La misma tierra ha mostrado signos de perturbación: en un sitio, una isla ha explotado, volcanes que estaban inactivos desde largo tiempo erupcionan nuevamente y acontecen terremotos en lugares insólitos como Gales y las Cornualles. Todos estos son señales, el ciclo se está cerrando y por todas partes prevalecerá la inquietud. Así, como los continentes desaparecen o cambian aspecto, similarmente, las ideas entre los seres humanos se alterarán y como nuestra civilización se basa sobre la fuerza, careciendo de un verdadero substrato filosófico, la nueva raza americana mostrará más rápidamente que cualquier otra, los efectos de las falsas enseñanzas y de la religión corrupta.

Pero la cólera y el tumulto engendrarán un periodo nuevo y mejor, aún acompañado por el dolor que participa a todo nuevo nacimiento.

Path, Octubre 1892

Los Ciclos

Una disertación que William Q. Judge leyó a la Sociedad Teosófica Aria el 22 de Octubre 1889

Al presentar estas pocas observaciones sobre la doctrina de los ciclos, no me propongo ofrecer un estudio minucioso del asunto, tal relación quiere simplemente sugerir algunas ideas. La discusión que tuvimos en días pasados, referente al descenso y ascenso a la tierra de seres celestiales o almas adelantadas, trajo a mi mente el tema de los ciclos. Pareció seguro que las leyes cíclicas gobernaban tal ascensión y descensión, por lo tanto procedían según períodos regulares. Es interesante considerar algunas frases del libro “La Sabiduría de los Egipcios” de Sinesio que me dio el hermano Charles Johnson que ahora vive en la India.

“Después de que el padre de Osiris lo inició a los misterios reales, los dioses le informaron [...] sobre la existencia de una fuerte tribu de demonios envidiosos y malignos que protegían a Tifón, su aliado, al que proyectaron en la luz al fin de poderlo emplear como instrumento del mal que infligían a la humanidad, pues las calamidades son el banquete de los diabólicos demonios [...]

Aún, no pienses que los dioses no saben cómo emplear su tiempo o que descienden perpetuamente a esta tierra, pues *descienden de acuerdo con ordenados períodos de tiempo*, a fin de impartir un impulso benéfico a las repúblicas humanas. Esto acontece cuando armonizan un reino, enviando a la tierra almas aliadas entre ellas para cumplir tal objetivo. Pues, esta providencia es divina y muy amplia, por lo tanto, con frecuencia, aun empleando a un solo ser, éste influencia a una masa enorme de personas.

Desde luego, en la habitación terrestre existe, en verdad, la sacra tribu de héroes que dedican su atención a la humanidad y la asisten aún en las necesidades más pequeñas [...] Esta heroica tribu es comparable a una colonia de dioses establecida aquí a fin de que esta habitación terrestre no carezca de una naturaleza mejor. Pero cuando la materia impulsa a sus propios brotes a combatir contra el alma, la resistencia que imparten estas tribus heroicas es pequeña cuando los dioses están ausentes, pues toda cosa es fuerte en su lugar apropiado y tiempo propicio [...] Pero, cuando la armonía que los dioses establecieron al principio, concierne a todas las cosas terrestres, empieza a degradarse, ellos descienden nuevamente para vigorizarla, impartirle energía y resucitarla, en el momento en el cual pareciera morir [...] Todavía, cuando todo el orden de las cosas terrestres, desde las más pequeñas hasta las más grandes, está corrompido, es necesario que los dioses desciendan para impartir otra distribución ordenada de las cosas.”

Krishna, en el “Bhagavad Guita” dice:

“Al degradarse la justicia ¡oh Bharata! Cuando la Maldad es fuerte, aparezco de edad en edad, y, asumiendo una forma visible, me muevo como *un hombre entre los hombres*, ayudando al bien, empujando hacia atrás el mal y colocando nuevamente a la virtud en su lugar [...] Al acercarse el día de Brahma, que termina después de mil edades, todos los objetos manifestados surgen del principio no desarrollado, mientras al llegar la noche de Brahma, se absorben en el principio original. Por lo tanto, la masa colectiva de las cosas existentes, saliendo continuamente del absoluto, se disuelve al aproximarse esa noche, mientras que, a la llegada de un nuevo día, emana otra vez, espontáneamente.”

En lo que antecede, encontramos dos grandes aspectos de la ley cíclica.

La última parte hace mención al gran ciclo que incluye todo ciclo de cada clase. Todos los ciclos menores empiezan y terminan en éste. Cuando el gran ciclo comienza, hay una nueva creación, mientras que a su término, llega el día de la disolución. Arnold, en su traducción del “Bhagavad Guita,” llama al principio de este gran ciclo con una expresión muy hermosa: “*esta gran Alborada,*” mientras el momento final es descrito así:

“Cuando esa noche así honda se oscurece, todo lo que es, desaparece de nuevo en Él, que es quien lo hizo surgir.”

Pero no se divulgan las verdaderas cifras que expresan, en años mortales, la duración de este período. Según los hindúes, cada Manwantara está dividido en cuatro Yugas o Edades que constan de un cierto número de años. H.P.B., tratando este asunto en “La Clave de la Teosofía”, nos ofrece algunas indicaciones:

“Para comprender el tema más correctamente, consideraréis, como primera comparación y auxilio, el año solar y como segunda, las dos mitades de ese año, cada una de las cuales producen, en el Polo Norte, una noche y un día que duran seis meses. Imaginaos, si podéis, en vez de un año solar de 365 días, la Eternidad. Que el sol represente el universo, mientras los días y las noches polares, que por lo general duran seis meses cada una, o sea 182 días, *duren 182 trillones y cuatrillones de años*. Así, como el sol surge cada mañana en nuestro horizonte *objetivo* de su espacio *subjetivo* (para nosotros) y antipodal, en igual manera, periódicamente, surge el Universo en el plano de la objetividad, procediendo del de la subjetividad, los antípodas del primero. Este es el ‘Ciclo de Vida’ y como el sol desaparece de nuestro horizonte, de igual forma, al llegar la ‘Noche Universal’, desaparece el Universo en períodos regulares” [...]

Esta es la mejor idea respecto a este concepto, pues tales períodos son inconcebibles para la mente humana. Ningún cerebro puede comprender 182 trillones de años, aún menos agregando los cuatrillones. Pocas personas, si es que alguna, pueden entender *un millón* de años. Pero podemos usar un esquema aproximado a la idea, empleando la sugerencia de H.P.B., dividiendo el año y llamando a seis meses un día, mientras los restantes seis meses una noche y luego, extender cada uno según lo que es nuestro concepto equivalente del infinito, pues es imposible asir tales períodos inmensos de tiempo.

Al elaborar la correspondencia que H.P.B. sugiere, tendremos una cifra inclusiva de todos los ciclos menores, llamando a cada día que nos levantamos y a cada noche que nos acostamos, el principio y el fin de los ciclos menores. Estos días y estas noches, constituyen nuestros años y nuestra vida. Conocemos cada día, podemos calcularlo y proyectar bastante bien nuestra mente hacia adelante un año o toda la vida.

Un párrafo en la hoja 31 del primer Volumen de “Isis sin Velo” (versión inglesa), expresa las cifras hindúes:

“El Maha Kalpa consta de un número de períodos nunca dicho, que se remonta a un tiempo muy remoto, en las épocas antediluvianas. Su sistema incluye un Kalpa o gran período de 4.320.000.000 años que ellos dividen en cuatro yugas menores en la manera siguiente:

Satya Yug	1.728.000 años
Treta Yug	1.296.000 años
Dwapara Yug	864.000 años
Kali Yug	432.000 años
	4.320.000 años

componiendo así una edad divina o Maha Yuga, setenta y un Maha Yuga comprenden 306.720.000 años. A este cálculo hay que añadir un sandhi o crepúsculo, cuya duración equivale al Satya Yuga o sea 1.728.000 años, por lo tanto, tendremos un manwantara de 308.448.000 años. Catorce manwantaras constan de 4.318.272.000 años, a los cuales hay que agregar un sandhyamsa o alba, 1.728.000 años, por lo tanto el Kalpa o el gran período, consta de 4.320.000.000 de años. Como actualmente (1878), nos hallamos sólo en el Kali Yuga de la época vigésimo octava del séptimo manwantara de 308.448.000 años, debe aún transcurrir bastante tiempo antes de llegar siquiera, a la mitad de la vida del planeta.”

En la hoja 34 del primer Volumen de la misma obra, H.P.Blavatsky afirma claramente que los demás ciclos siguen sus cursos internamente al ciclo más grande, pues leemos:

“Así como nuestro planeta rueda una vez cada año alrededor del sol y, contemporáneamente, una vez cada 24 horas, a su eje, cruzando ciclos menores con aquello más amplio, de igual forma se cumplen y recomienzan los períodos cíclicos menores dentro del Gran Saros.”

Dejando el campo de las matemáticas, descubrimos que este gran período representa la extensión del hombre pigmeo en las amplias proporciones del gran hombre, cuya muerte, al final del período asignado, implica el retorno de toda cosa en el absoluto. Cada año de este Ser corresponde a un número tan elevado de los nuestros, que resulta inconcebible para nosotros. Cada día de sus años produce, entre la humanidad, un pequeño cataclismo, pues al término de cada uno de estos días, él metafóricamente duerme. Pues nosotros, imitando este Ser, nos dormimos durante la noche o después de nuestro período diario de actividad.

Correspondemos a células menores en el gran cuerpo de este Ser y debemos actuar obedeciendo a los impulsos y movimientos del cuerpo en el cual estamos encerrados y participamos.

Este gran ser pasará por toda las etapas: la infancia, la juventud, madurez y la vejez y al llegar la hora que indica el término de cada período, se producen cataclismos en toda la tierra. Como nuestro futuro es invisible, así lo es la duración del ciclo secreto, indicando entonces que la longitud de la vida de este Ser está ocultada a la vista de los mortales.

Todavía, no debemos cometer el error de suponer que exista sólo uno de estos grandes Seres. Hay muchos y cada uno se desarrolla al principio de una nueva creación. Pero ahora estamos penetrando en una porción de la antigua filosofía, cuya completa explicación se le ofrece sólo a los que la comprenden, gracias a sus múltiples iniciaciones.

El Sandhya y el Sandhyamsa, los cuales se citan en “Isis sin Velo,” son, respectivamente, el crepúsculo y la aurora, cuya duración se dice ser idéntica y equivalente a la edad dorada, o sea 1.728.000 años. Está en rigurosa correspondencia con nuestro día solar, cuyo crepúsculo y aurora están entre el día y la noche.

Al analizar las cifras de las cuatro edades, se nota una particularidad y por el momento la consideraré como simple curiosidad.

Añadiendo las cifras del Satya Yuga: 1, 7, 2, y 8, obtenemos 18, y conseguimos el mismo total agregando aquellas del Treta Yuga 1, 2, 9, 6, y del Dwapara Yuga 8, 6, 4 mientras en el caso del Kali Yuga, 4, 3, 2, el resultado es 9, pero si añadimos entre ellas las cifras del gran total: 4.320.000 el resultado es 9, que, agregado al Kali, da nuevamente 18. Este número es particular por Krishna en el “Bhagavad Gita” y el mismo poema consta de 18 capítulos. Si añadimos los tres 18 y un 9 que hemos encontrado arriba, el resultado será 63, entonces $3 \times 6 = 18$ mientras si añadimos $3+6 = 9$ y lo mismo acontece agregando las cifras de 18. Al multiplicar los tres 18 y el 9 obtenidos mediante las diferentes épocas, tendremos 5. 8. 3. 2., cuyo total es nuevamente 18. Por lo tanto, durante este proceso de multiplicación, descubrimos que los tres 18 y el 9 son valores que se repiten en manera invertida. Pues el primer 18, multiplicado por el segundo, da 3., 2., 4., cuya suma es 9. 324 multiplicado por el tercer 18, da 5. 8. 3. 2, cuyo agregado es 18. Multiplicando 5.832 por 9, el producto es 5. 8. 4. 1., que es el resultado de la suma de las cifras del Kali Yuga, que, al añadir las, obtendremos nuevamente 18.

(Los lectores que tratarán de ejecutar los cálculos aquí sugeridos, se percatarán de que los resultados están confusos. Parece que el tipógrafo omitió algunos procedimientos incluidos originalmente. -Los Editores.)

Ahora, como última de estas operaciones aparentemente fantásticas, añadimos los resultados obtenidos, multiplicando las cifras logradas durante los diferentes pasajes y sumamos los resultados.

Las primeras cifras son $1 \times 8 =$	8
Las segundas $3 \times 2 \times 4 =$	24
Las terceras $5 \times 8 \times 3 \times 2 =$	240
Las cuartas $5 \times 8 \times 4 \times 1 =$	160
	<hr/>
Cuyo total es	432
Las cifras del Kali Yuga.	

Al analizar la pág. 32 del primer Volumen de “Isis sin Velo,” encontramos este párrafo muy interesante:

“Higgins creía, justamente, que el ciclo del sistema hindú de 432.000 años, fuese la verdadera clave del ciclo secreto.”

Pero, en el párrafo sucesivo, H.P.B. declara que no puede ser revelado. Sin embargo, podemos reunir algunas indicaciones, pues el Kali Yuga consta de 432.000 años, mientras el gran total, (omitiendo a los Sandhis), tiene 4.320.000 años. No soy tan competente para decir lo que es este ciclo secreto, deseo solamente presentar una alusión.

Después de haber considerado, de paso, la doctrina del gran ciclo, que incluye a todos los demás, dedicamos un poco de atención al ciclo mencionado en los pasajes entresacados de “La Sabiduría Egipcia”.

Para nuestro propósito inmediato, llamaremos este ciclo *El Ciclo de las Influencias Celestiales Descendentes*, pues quiero decir que descienden sobre nosotros.

En la mención al principio, Osiris representa, muy probablemente, el lado positivo de la naturaleza, mientras su hermano, Tifón, el negativo. Ambos deben aparecer juntos. A veces, algunos libros egipcios llaman a Tifón el opositor, mientras nuestra civilización lo considera como el diablo. La contemporánea aparición de Tifón y de Osiris, corresponde a la historia del Krishna hindú, que era un adepto blanco que vivió en el mismo período de Kansa, un mago negro, el cual trató de matar a Krishna, como Tifón intentó

destruir a Osiris. Aún Rama, que según la tradición hindú era un gran Adepto o un dios que gobernaba, tuvo su rival, Ravana, el poderoso rey y mago negro.

Los dioses, mientras enseñaban a Osiris, después de la iniciación, previeron dos interrogantes que quizás surgirían en él y en nosotros. La primera concernía a los dioses, los cuales, si están vivos y no se mezclan con los seres humanos para beneficiarlos y guiarlos, deben estar ociosos. El mismo cargo se expresó contra los seres que, según la tradición arcaica, viven en los Himalayas y son los poseedores de un poder y de una infinidad de conocimientos. Según la opinión pública, si ellos tienen un saber tan profundo, ¿por qué no vienen entre nosotros? Como no se mezclan con los seres humanos, deben estar también de ocio, pensando constantemente en nada.

El instructor contestó a esta pregunta con anticipo, mostrando como estos seres, llamados dioses, gobernaban a la humanidad mediante causas eficientes que descendían gradualmente. Los dioses, en su esfera, se interesan perpetuamente con las cosas concernientes a ellos y a su turno, inducen otras causas que producen los efectos apropiados sobre la tierra, viniendo directamente en contacto con las relaciones terrestres sólo cuando es necesario, durante algunos “períodos precisos”, al desaparecer la armonía, hecho que causaría la destrucción si no fuese restablecida. Entonces, los mismos dioses descienden, después de la revolución de muchos ciclos menores. El “Bhagavad Guita” expresa el mismo concepto.

Pero, muy a menudo, durante los ciclos menores, es necesario, como dice el libro “La Sabiduría Egipcia”: “impartir un impulso benéfico en las repúblicas humanas.” Esto es alcanzable usando menos poder del que sería disipado, si un Ser celestial debiera descender a la tierra. Por lo tanto, en el esquema egipcio, la doctrina de la influencia que los Nirmanakayas (ver “La Voz del Silencio” y “El Glosario Teosófico”) y los Gnanis ejercitan sobre nosotros, se expresa y se sostiene del modo siguiente:

“Desde luego, en la morada terrestre, existe verdaderamente la sacra tribu de héroes que dedican su atención a la humanidad y la asisten aún en las necesidades más pequeñas.

Esta heroica tribu es comparable a una colonia de dioses establecida aquí al fin de que esta morada terrestre no carezca de una naturaleza mejor.”

Estos “héroes” son los Nirmanakayas, los Adeptos del Manwantara actual o de los anteriores, que se quedan aquí en condiciones y estados diferentes. Algunos no usan cuerpo en absoluto, pero mantienen la espiritualidad viva entre la humanidad en todas partes del mundo, mientras otros emplean verdaderamente un cuerpo. No estoy en la posición de poder decir quiénes son estos últimos, y, aún lo supiera, no sería justo divulgar su identidad.

Entre esta “sacra tribu de héroes,” debemos incluir otras almas. Ellas que, aún habitan en los cuerpos y se mueven entre la humanidad, han pasado por muchas iniciaciones ocultas en vidas previas, pero ahora se encuentran condenadas a la pena de vivir en circunstancias y en cuerpos que las oprimen y las hacen olvidar, por un tiempo, el glorioso pasado. Pero su influencia se percibe constantemente, aún ellos no se percaten de esto, pues su naturaleza superior, siendo en realidad más desarrollada que aquella de los demás seres humanos, afectará a otras naturalezas durante la noche o durante las horas diarias, cuando todo es favorable. El hecho de que estos *adeptos obscurecidos* no se den cuenta de quienes verdaderamente son, depende simplemente de su memoria del pasado, por lo tanto, no recordar sus iniciaciones, no implica no haberlas tenido. Existen casos en los cuales es posible juzgar casi con seguridad el hecho de que estos adeptos se habían encarnado y quienes eran. Por ejemplo: Thomas Vaughan, Raymond Lully, Thomas More, Jacob Boehme, Paracelso y más como ellos, incluso algunos de los santos católicos romanos. Estas almas fueron los testigos de la verdad y durante los varios siglos y en sus naciones, dejaron las pruebas y las sugerencias para la posteridad, a fin de mantener la espiritualidad viva con pensamientos semillas adecuados al nuevo terreno mental. Similarmente a estos personajes históricos, existe una cantidad infinita de individuos vivos, que han pasado por ciertas iniciaciones durante su vida anterior, y que producen muchos efectos en distintas direcciones que aún ellos ahora ignoran. En realidad, son amigos antiguos de “la sacra tribu de los héroes” y por lo tanto se les pueden emplear más fácilmente para derramar las influencias y ejecutar los efectos necesarios al fin de preservar la espiritualidad en esta época oscura. En nuestra experiencia actual, encontramos una correspondencia parecida a la de olvidar las iniciaciones previas. Casi cada uno de nosotros ha experimentado, en los primeros años de vida, circunstancias que ahora ha olvidado, pero, desde entonces, continúan afectando sensiblemente a nuestros pensamientos y nuestra existencia. Por lo tanto, el único punto sobre el cual podemos dudar es el de la reencarnación. Si creemos en tal doctrina, es simple admitir que muchos, entre

nosotros, han sido parcialmente iniciados, pero se han temporalmente olvidado. Concerniente a este tema, en la página 302 del segundo Volumen de “La Doctrina Secreta,”¹ leemos unas sugestivas palabras:

“Entonces, lo que los estudiantes de ocultismo deberían saber es que el ‘tercer ojo,’ está indisolublemente relacionado al karma.

[...] En el caso de los Atlantes, el ser Espiritual fue el pecador, como en aquel período el elemento Espiritual era todavía el principio “Maestro” en el ser humano. Por lo tanto, *nuestras Mónadas* produjeron, en *aquellos días, el Karma más pesado* de la Quinta Raza [...]

Por eso, afirmamos que muchos de nosotros ahora estamos agotando los efectos de las causas kármicas negativas que *engendramos en los cuerpos de los atlantes.*”

En otro sitio, H.P.Blavatsky inserta la fecha de la última destrucción de los atlantes, que remonta a 11.000 años y, según sus descripciones, eran seres dotados de un conocimiento y de un poder inmenso. Considerando que, por lo general, pasamos 1.000 años en el Devachan, sólo 11 encarnaciones se han alternado desde entonces, y suponiendo, según mi opinión, que nos hemos reencarnado más veces, entonces debemos colocarnos entre estas personas fantásticas, pero malas, en la cumbre de su poder. Puesto que fuimos culpables de las prácticas corrompidas de los períodos en los cuales vivimos y sabiendo el efecto del karma, por consiguiente, desde entonces hemos experimentado muchas vidas muy desagradables y dolorosas, comparables a las condiciones terribles de los años entre la juventud y la madurez. Por lo tanto, con razón, hemos temporalmente olvidado, desde un punto de vista exterior, lo que aprendimos entonces.

Todos los personajes históricos citados, vivían en un ciclo obscuro que afectaba solamente a Europa. Tales ciclos no influyen sobre la raza humana entera, afortunadamente para ella, pero siguen su curso en las naciones a las que afectan, sin tocar a otras. Por lo tanto, mientras Europa se encontraba en la obscuridad, la India pululaba de individuos, reyes y personas ordinarias, que poseían la verdadera filosofía, pues, en ese país, se deslizaba un ciclo diferente.

Esta es la ley, según la formulan las mejores autoridades, en cuanto estos ciclos no incluyen a la humanidad entera al mismo tiempo. En este artículo no trato de aventurarme en cifras, pues necesitaría un análisis muy achurado de los actos y de las obras de numerosos personajes históricos en la historia universal a fin de llegar, mediante tal examen, a los períodos exactos.

Según muchas personas, el período actual es un momento de preparación para los más adelantados de “la sacra tribu de héroes,” por un nuevo ciclo durante el cual la humanidad podrá beneficiarse de la asistencia de una cantidad mayor de almas desarrolladas provenientes de otras esferas. El primer volumen de “Isis sin Velo” expresa este concepto en manera muy clara:

“A menos que hayamos interpretado erróneamente los signos, se está acercando el día en el cual, el mundo recibirá las pruebas de que sólo las religiones antiguas estaban en armonía con la naturaleza y la ciencia arcaica incluía todo el saber posible. Secretos mantenidos por mucho tiempo serán revelados, los libros y las artes olvidados y perdidos hace mucho tiempo, volverán a ver la luz. Algunos individuos descubrirán papiros y pergaminos de importancia incalculable y pretenderán haberlos encontrado entre las momias y en las criptas. Se deben aún desenterrar e interpretar lápidas y columnas, cuyas inscripciones harán titubear a los teólogos y confundirán a los científicos. ¿Quién sabe de las posibilidades futuras? *Muy pronto empezará, aún ya ha comenzado, una época de desilusión y de reconstrucción. El ciclo ha casi acabado su curso y uno nuevo está por empezar* y las futuras páginas históricas comprobarán que:

Si podemos creer en los antepasados,

Espíritus que han descendido, conversaron con el hombre,

Diciéndole secretos desconocidos sobre el mundo.

Para comprender el llegar de un período o el término de un ciclo más amplio, sin perderse en un laberinto de cifras, debemos considerar la historia y el estado presente de la humanidad como la conocemos.

Por lo tanto descubrimos que, durante las edades más oscuras de Europa, la India era casi desconocida, mientras la existencia de América era totalmente ignorada. En aquel período, los ciclos operaban independientemente, en cuanto los seres humanos estaban separados e ignoraban la existencia de los

¹ Version inglesa de 1888.

demás individuos. El continente americano constaba de naciones grandes y poderosas, que gobernaban el norte y el sur del país, pero no estaban en comunicación con Europa ni la India.

Hoy, por el contrario, la China conoce y se comunica con Inglaterra y América, y aún la África negra es meta constante de visitantes de las naciones civilizadas, que la afectan en alguna manera. Sin duda, en la mayoría de las ciudades africanas, las obras del hombre blanco parecen fábulas, pero al ampliar nuestro conocimiento, llegamos a la conclusión de que estas historias se basan sobre el *hecho* de nuestras exploraciones en aquel país.

Juzgando la situación humana de la apariencia, podemos concluir que nos encontramos en el fin o al principio de un gran ciclo y que un cierto número de ciclos menores se está acercando.

A los ciclos materiales y sociales les corresponden, contemporáneamente, otros en planos más elevados. A uno de estos se le identifica fácilmente y consiste en la influencia de la metafísica oriental sobre la mente occidental. Este ciclo superior rodó por muchos años entre los orientales antes de que empezara a afectarnos, mediante el ciclo físico del adelanto del comercio, de la ciencia y de los medios de transporte. Así, el sistema filosófico hindú y tibetano, comenzó a influir sobre nosotros y nadie puede calcular su curso.

Al considerar los ciclos espirituales, tan íntimamente ligados al karma y a la reencarnación, estamos obligados a concluir que este ciclo no será lento ni débil. Pues, si nosotros, en Europa y en América, somos las reencarnaciones de los antiguos que formularon esta filosofía, debe afectarnos profundamente cuando su presentación llame nuestra atención en esta vida. Así como el mismo aire está cargado de ideas teosóficas y los niños crecen cada día más, concluimos que cuando la nueva generación alcance la madurez, tendrá más familiaridad con los términos teosóficos y sus doctrinas, que nosotros cuando fuimos jóvenes. Pues, muy probablemente, los niños están más expuestos hoy a la palabra karma, reencarnación, budismo, teosofía y todas estas ideas mencionadas y discutidas. En 25 años, en los Estados Unidos, encontraremos un conjunto amplio e inteligente de personas que creará de nuevo en las doctrinas que a lo mejor, en un pasado remoto, contribuyeron a definir y a promulgar.

Entonces ¿por qué no llamar a uno de los ciclos actuales, el ciclo de la Sociedad Teosófica? Empezó en 1875 y, mediante la ayuda de otros ciclos que entonces originaron su curso, adquirió fuerza. Si su duración se extenderá por un lapso de tiempo más amplio, dependerá del empeño de sus miembros. Las personas que deciden ser parte del movimiento teosófico con fines egoístas, no auxiliarán su desarrollo. Los simples miembros no son los que cumplen el trabajo. Sólo los miembros sinceros, empeñados, activos y altruistas, mantendrán en vida el ciclo. La sabiduría de los que lo activaron se convierte en algo aparente cuando empezamos a comprender, parcialmente, el sentido de la ley cíclica. La sociedad habría podido permanecer como una simple idea totalmente apartada de una expresión objetiva en una organización. Acaso hubiésemos podido recibir ideas semejantes a aquellas prevalecientes en nuestra sociedad, ¿pero cómo? En manera confusa y parcial y quizá hubiésemos tenido que esperar otro medio siglo para conseguir una presentación racional. Mientras que un sabio sabe cómo prepararse a la ola de influencia espiritual. Pero un americano o un ruso ordinario ¿cómo puede saber que el 1875 era el año propicio para empezar, a manera de estar preparado para el flujo venidero ahora activado? Según mi opinión, el hecho de que en aquel año, nos encontrábamos organizados con un esquema bien definido, prueba que la “heroica tribu de héroes” contribuyó a nuestra formación. No nos opongamos al ciclo, ni debemos sentarnos a descansar, quejándonos de la tarea emprendida. No hay tiempo para descansar. La persona débil, desesperada y llena de dudas, deberá esperar, pero los seres humanos activos, no pueden quedarse inmóviles en frente de tal oportunidad.

¡Levantaos o Atlantes y reparad los daños causados en el pasado!

Continúa girando y conquistando O Rueda

¡Continúa girando para siempre!

Path, Diciembre 1889